



Iglesia Cristiana Gracia y Amor

Sola Escritura, Sola Fe, Sola Gracia, Solo Cristo, Solo a Dios la Gloria

www.iglesiacristianagraciayamor.org

Sede La Alborada, Calle 97 # 68 F – 96, Bogotá D.C., Colombia, Tel: 613 1524

Sede El Norte, Carrera 67 # 175 – 60, Bogotá D.C., Colombia, Tel: 679 4349

EL DIRECTORIO PARA EL CULTO FAMILIAR

Aprobado por la Asamblea General de la Iglesia de Escocia, para la piedad y la uniformidad del culto personal y familiar, y para la edificación mutua, con un acta de la asamblea general de 1647, para la observación de la misma.

Instrucciones de la asamblea general, con respecto al culto personal y familiar y la mutua edificación, para perfeccionar la santidad, mantener la unidad y evitar la división y los cismas.



POR LA MISERICORDIA DE DIOS, la adoración pública en esta tierra ha sido establecida con gran pureza. Sin embargo, es oportuno y necesario que cada persona esté involucrada en una “adoración personal”, y en cuanto a las familias, que adoren juntos, privadamente como familia. Gracias a esto, junto con la reforma de nuestra nación, la profesión y eficacia de la piedad tanto personal como familiar avanzará.

1. Primero, para el culto personal, lo más necesario es que cada uno se aparte, y por sí solo se entregue a la oración y meditación. Esta práctica trae beneficios que son imposibles de describir, los cuales son solamente apreciados en su totalidad por aquellos quienes ponen esto en práctica con todo el cuidado posible. Este es el medio por el cual, en una manera especial, cada uno entra en comunión con Dios, y por el que se obtiene la preparación adecuada para la vida cristiana. Por lo tanto es necesario que los pastores animen a todos en esta práctica, que se haga mañana y tarde, así como en cualquier otro momento también. Además, es una tarea de la cabeza del hogar[†] el tener cuidado de que juntos, con los que estén bajo su cuidado, sean diligentes en esta práctica todos los días.
2. Los deberes ordinarios, los cuales deben hacer parte de la reunión familiar para la adoración son los siguientes: primero, oración y alabanza, dirigidas a la vida y necesidades presentes de la iglesia en general, la nación, y de cada miembro de la familia. Segundo, la lectura de las Escrituras, con una explicación clara del texto, de tal manera que todos (y los niños especialmente) puedan estar mejor capacitados para beneficiarse de participar en un servicio de adoración público, así como que se beneficien de su propia lectura privada. De igual manera debe haber alguna discusión, con aplicación a todos los miembros de la familia, con exhortaciones apropiadas, así como correcciones por parte de aquellos con autoridad en el hogar.
3. Así como el cargo y oficio de interpretar las Sagradas Escrituras es parte del cargo pastoral, el cual nadie, por más que esté capacitado, debe tomar para sí sin que haya sido debidamente llamado y apartado para ese cargo, así mismo es una tarea especial de la cabeza del hogar, el leer las escrituras claramente al resto de la familia. Luego de esto es recomendable que haya discusión y aplicaciones de lo que se ha leído. Por ejemplo, si en la lectura se reprende algún pecado, entonces la familia entera debe ser advertida y se debe promover el estar vigilantes. Si se describe un juicio divino, entonces todos deben ser advertidos acerca de la complacencia y la falta de vigilancia; el mismo juicio, o tal vez peor, podría caer sobre ellos. Finalmente, si hay algún mandato, o alguna promesa, esta puede ser usada para animar a cada uno a buscar la fortaleza de Cristo para llevar a cabo la tarea, o para buscar Su provisión de gracia con respecto a aquella promesa. En todo esto, la cabeza del hogar debe dirigir, mientras los demás miembros de la familia deben buscar de él respuestas a sus preguntas y dudas.
4. La cabeza del hogar debe cuidar de que ninguno de la familia se retraiga de la adoración familiar. Es más, dado que la responsabilidad por la adoración familiar pertenece a la cabeza del hogar, su trabajo es animar a los que están perezosos, y entrenar a los débiles, de tal manera que todos estén preparados adecuadamente. También está bien que un hombre invite a otro (aprobado por el presbiterio), para que lo entrene, y a su familia. Además, si la cabeza del hogar no está capacitada para liderar el culto familiar, se le puede dar esa tarea a otro miembro de la familia, con la aprobación del pastor y de la Sesión. El pastor y la Sesión^{††} son responsables ante el presbiterio por aquellos a quienes recomiendan de esta manera. Si, por la providencia de Dios, el pastor debe convocar a la adoración familiar y estar en ella, debe hacerlo con toda la familia presente, a menos que existan razones especiales (por ejemplo si hay algo que deba ser discutido en privado) para que la reunión sea solo con algunos.

5. Si alguien es perezoso, con una fe Cristiana desconocida, o que sea inestable en su fe, no debe permitírsele que dirija la adoración familiar, incluso si se auto postula como voluntario. Esta es la forma como los errores sutiles y los engaños entran en el hogar, causando divisiones, dirigiendo a los crédulos por el mal camino.
6. El culto familiar debe mantenerse como un asunto privado, y no debe ser una oportunidad para invitaciones a otros, a menos de que hayan visitas en la casa, o invitados a comer, etc. cuando ellos definitivamente deben ser invitados a formar parte.
7. Incluso cuando Dios claramente ha usado y bendecido la reunión de diferentes familias para adorar, en tiempos de grandes dificultades y problemas (cuando el orden normal de las cosas puede ser cambiado), aun así, en tiempos de paz y estabilidad y de pureza del evangelio, nosotros creemos que no se deben promover las reuniones de varias familias. Esto tiende a limitar la participación de cada familia y de cada miembro de cada familia; y con el tiempo puede predisponer en contra de la necesidad de un ministerio público, causar divisiones entre las familias en la congregación, e incluso dividir la iglesia. Todo esto puede ser el punto de partida para más error, haciendo que los impíos endurezcan sus corazones aun más, y trayendo gran dolor a los piadosos.
8. En el día del Señor, luego de que cada miembro de la familia separadamente, y que la familia completa haya buscado al Señor para preparar sus corazones y hacerlos aptos para la adoración, y de hacer ese tiempo una bendición para ellos, la cabeza del hogar debe tener cuidado de que todos los bajo su cuidado asistan al culto público y de que sean parte de la congregación local. Entonces, cuando termina el servicio público, y luego de un tiempo de oración, él debe volver sobre lo que han oído juntos. El resto del día debe estar apartado para catequizar y discutir aspectos de la Palabra de Dios. Alternativamente, los miembros de la familia deben disponerse a la lectura privada, a la contemplación y a la oración, de manera que la relación con Dios sea incrementada. Todo esto para que las bendiciones y los beneficios de la reunión pública sean incrementados y apreciados adecuadamente, y para que cada persona valore mejor la vida eterna.
9. Todos los que puedan orar, deben hacerlo, recordando que orar es un don de Dios para que sea usado, y aquellos que son jóvenes en la fe pueden comenzar usando modelos de oración. Sin embargo, ellos no deben contentarse con eso, o usar esto como una excusa para tener flojera espiritual. En lugar de esto, en sus propios devocionales ellos deben, con frecuencia y ardentemente, pedir a Dios que los habilite a orar, moviendo sus corazones a pensar y sus bocas a expresar aquellas cosas que son necesarias para la familia. Se bosqueja enseguida un ejemplo:

La oración debe incluir:

- Confesión de lo indignos que somos para venir delante de Dios en oración y adoración, y un ardiente deseo de que Él nos dé un verdadero espíritu devoto.
- Confesión de pecado, tanto individual como familiar, y de tal manera que traiga verdadera humillación.

- Fervor, guiado por el espíritu, derramando gemidos del alma hacia Dios por el perdón de pecados a través de Jesucristo,
 - Gracias a Dios por Sus misericordias hacia Su pueblo, para con ellos particularmente, y especialmente por su amor a Cristo, y por la luz del evangelio.
 - Oración por bendiciones espirituales particulares, según requiera el momento (sea mañana o noche) sea salud, enfermedad, prosperidad o adversidad.
 - Oración de intercesión por la iglesia de Cristo en general, por todas las iglesias donde la doctrina reformada y su práctica sean evidentes, y por la iglesia local en particular, por todos los que sufren por razón de Cristo, por todos los que están en posiciones de autoridad y gobierno, la casa real, quienes administran justicia, los pastores, todo el cuerpo de la congregación local, así como por los vecinos.
 - Cerrando con un ferviente deseo de que Dios pueda ser glorificado con la venida del reino de Su Hijo, y en el cumplimiento de Su voluntad, con confianza de que sus oraciones van a ser escuchadas, y de que lo pedido se hará de acuerdo con Su voluntad.
10. El ejercicio del culto familiar debe ser sincero y sin demora, evitando cualquier distracción mundana y obstáculos; debe hacerse a pesar de cualquier desprecio de ateos y personas mundanas. Y para llevar esto a cabo de la mejor manera, los líderes y todos los ancianos de la iglesia deben animarse, y a sus propias familias en esta práctica. No solo esto, sino que ellos deben también estar de acuerdo con tratar de introducir el culto familiar en todas las familias que están bajo su cuidado espiritual.
 11. Además de las obligaciones ordinarias en el culto familiar, según dicho en el punto 2, hay deberes especiales de humillación, arrepentimiento y acción de gracias, los cuales deben ser cuidadosamente atendidos dentro de las familias cuando (bien sea en público o en privado) el Señor los llama por Sus obras providenciales.
 12. Dado que la palabra de Dios requiere que nosotros debemos considerar cómo estimularnos unos a otros en amor y buenas obras, cada miembro de la iglesia debe siempre ser diligente para animarse mutuamente y a otros en los deberes de mutua edificación. Esto es especialmente necesario en estos días cuando lo profano abunda, y cuando burladores se sorprenden de que nosotros no los sigamos en sus pasiones y excesos. Este estímulo viene por la instrucción, amonestación y reprensión, así como por la exhortación del otro para mostrar la gracia de Dios, por la negación de pasiones impías y mundanas, en vida piadosa, sobria y rectamente en el mundo, y por el confortar los débiles de corazón y orando con y por cada uno. Estas cosas serán especialmente necesarias cuando otros buscan dirección y consuelo en tiempos de calamidad, o cuando un ofensor deba ser restaurado a través de un llamado de atención privado, por uno o más, como es indicado en la Biblia.
 13. No todo el mundo está siempre en disposición de dar el consejo correcto a alguien que está cansado o angustiado en su conciencia. Si ese es el caso, y si después de buscar de todas las formas privadas y públicas, y aun así no hay paz, ellos deben entonces buscar su propio pastor, o algún otro cristiano con experiencia. Sin embargo, si las circunstancias son tales que la discreción, modestia, o el temor al escándalo requiera de una segunda persona presente

como un testigo (por ejemplo, por el sexo de la persona en problemas o su estado), esto debe ser hecho.

14. En la providencia de Dios miembros de diferentes familias son usualmente llevadas fuera del hogar por razones laborales, u otras razones. Así como ellos quisieran la presencia del Señor con ellos dondequiera que estén, así también ellos deben querer obedecer a Dios y no negarse a cumplir los deberes de la oración y las acciones de gracias. Ellos deben por tanto coordinar con el mejor preparado entre ellos para dirigir en el culto familiar. También deberán cuidar de que lenguaje vulgar no salga de sus bocas, sino solo lo que es bueno y lo que edifica, lo cual trae gracia a los que escuchan.

El propósito y alcance de estas instrucciones es doble. Primero, que el poder y práctica de la devoción entre todos los pastores y miembros de la iglesia, como quiera que se llame, pueda ser apreciado y avanzado, y que toda irreligiosidad y burla de la vida cristiana sea detenida. Y segundo, que no se permitan reuniones o prácticas que permitan conllevar a la generación de error, escándalo, cismas, desprecio o indiferencia por el culto público y por el pastor, a negar los deberes de uno como cristiano, o cualquier otra maldad, las cuales son las obras, no del Espíritu de Dios, sino de la carne, y contrarias a la verdad y la paz.



La redacción del acto, el cual la Asamblea de la Iglesia de Escocia pasó en relación al Directorio arriba, se da textualmente abajo. Usted verá cuán seriamente los líderes de la iglesia perciben el asunto del culto familiar, y cómo fue promovido en cada uno simplemente como un asunto de obediencia cristiana, del cual no habrá una excusa razonable.

“La Asamblea General, tras madura deliberación, aprueba las reglas y direcciones anteriores para perfeccionar la piedad, y para prevenir la divisiones y los cismas; e insta a los ministros y los ancianos gobernantes de cada congregación a tener especial cuidado de estas instrucciones y a que sean observadas y seguidas; asimismo, a que los presbiterios y los sínodos provinciales se informen y juzguen si las directivas citadas son debidamente observadas dentro de su área de influencia; y reprobado o censurar (según el grado de la ofensa), a los que sean hallados reprobables o censurables por ellas. Y, con el fin de que estas instrucciones no sean hechas ineficaces e infructuosas entre algunos, por el descuido usual de la misma esencia del deber del culto familiar, la Asamblea aún requiere de los ministros y ancianos gobernantes, y les insta a que hagan una investigación diligente en las congregaciones que tengan a su cargo, por si existe entre ellos alguna familia o familias que tengan por costumbre desatender este deber; y si es

hallada alguna familia, la cabeza del hogar será, en privado, primeramente amonestado para corregir su falta; y, en caso de continuar en ella, ha de ser grave y tristemente reprobado por la Sesión; después de la tal reprobación, si todavía es hallado descuidando el culto familiar, que sea, por su obstinación en tal ofensa, suspendido y privado de la Cena del Señor, por haber sido estimado indigno para tener comunión de ella, hasta que se corrija”.



Ahora, luego de haber pensado sobre estas cosas, ¿qué vamos a hacer al respecto? Hay muchas ayudas disponibles hoy día (algunas buenas, otras no tanto), pero incluso ellas no son absolutamente necesarias. ¡No hubo Lecturas Bíblicas Diarias en eso de 1647! Pero gracias a la reforma tenían Biblias. Todo lo que un padre piadoso necesita es su Biblia y un deseo de darle honor a Dios a través de la lectura de ésta en su familia. La Biblia es nuestro maestro, así como lo ha sido siempre, y si comenzamos con los Salmos, o en uno de los Evangelios, y luego vamos a Génesis, luego a las Epístolas, y así sucesivamente, pronto seremos impactados con lo que Dios nos ha enseñado, y nos extrañaremos de por qué alguna vez pensamos que el entendimiento espiritual era tan difícil. No hay nada que detenga a un padre piadoso de usar los pasajes leídos durante el culto familiar como base para su propio devocional, (quizás con un día o dos de anticipación) de manera que tenga tiempo suficiente para reflexionar en el pasaje antes de abrirlo ante la familia.

Haremos bien en reflexionar sobre cuán lejos estamos de aquel ideal en este siglo 21, y cómo esto ha contribuido a la debilidad y mentalidad doble en las iglesias de hoy.

Tomado de: “*The Directory for Family Worship, 1647 (modernized)*”,
The Tulip Press.

Notas del traductor:

† *Cabeza del hogar significa padre de familia.*

†† *Sesión: reunión de la Asamblea General de la Iglesia.*

Traducción: JDRA, 2015